

El analista ante la política de las neurosis respecto del saber.

Mólica Lourido, Marisa.

Cita:

Mólica Lourido, Marisa (2025). *El analista ante la política de las neurosis respecto del saber*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/396>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/5E7>

EL ANALISTA ANTE LA POLÍTICA DE LAS NEUROSIS RESPECTO DEL SABER

Mólica Lourido, Marisa

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas”, correspondiente a la programación científica UBACyT 2023. Se propone abordar la posición del analizante frente al saber que -en el dispositivo analítico- se rechaza, suscita horror, y la maniobra analítica. En primer lugar nos serviremos de un texto temprano en la obra de Freud, “Estudios sobre la histeria”, para examinar cómo se articulan el saber, la defensa frente a este y la transferencia en la cura. A continuación, a partir de la noción lacaniana Sujeto supuesto Saber ubicaremos cómo esta vertiente de la transferencia que opera motorizando el análisis, también se enlaza a este afecto propio de las neurosis: el horror al saber. Finalmente, nos apoyaremos en una indicación formulada por Lacan en los últimos años de su enseñanza, relativa a la maniobra del analista frente a la defensa, para dar cuenta de la posibilidad del análisis de conmover la posición del neurótico frente al saber que se rehúsa.

Palabras clave

Horror al saber - Defensa - Transferencia

ABSTRACT

THE ANALYST FACING THE POLITICS OF NEUROSSES REGARDING KNOWLEDGE

This paper is part of the research project “Delimitation of the Notion of Horror of Knowledge and Its Clinical Manifestations”, under the UBACyT 2023 scientific program. It aims to address the position of the analysand in relation to the knowledge that—within the analytic device—is rejected and provokes horror, as well as the analyst’s maneuver in response to it. First, we will turn to an early text in Freud’s work, “Studies on Hysteria”, to examine how knowledge, the defense against it, and transference are articulated in the analytic cure. Next, drawing on Lacan’s notion of the Subject Supposed to Know, we will explore how this dimension of transference—central to the motor of analysis—is also linked to a characteristic affect in neuroses: the horror of knowledge. Finally, we will rely on an indication formulated by Lacan in the later years of his teaching regarding the analyst’s maneuver in relation to defense, in order to examine the possibility that analysis may unsettle the neurotic’s position toward the rejected knowledge.

Keywords

Horror to knowledge - Defense - Transference

INTRODUCCIÓN

Que el saber está en el origen e inicio del psicoanálisis no es una novedad, y a lo largo de su historia esa centralidad del saber no ha sido conmovida. Cuando Lacan en los años 70 dicta en Saint-Anne sus conferencias acerca del saber del analista -en debate con el movimiento que enarbolaba la bandera del *no saber*- reafirma que en el psicoanálisis de manera fundamental y primera está el saber. El psicoanálisis es una práctica que se orienta hacia ese saber que no es aceptado con facilidad, un saber que se rehúsa.

Centrándonos entonces en ese saber rechazado, este escrito abordará la posición del analizante frente al saber que -en el dispositivo analítico- se rechaza, suscita horror, y la maniobra analítica. En primer lugar nos serviremos de un texto temprano en la obra de Freud, “Estudios sobre la histeria”, para examinar cómo se articulan el saber, la defensa frente a este y la transferencia en la cura. A continuación, a partir de la noción lacaniana Sujeto supuesto Saber ubicaremos cómo esta vertiente de la transferencia que opera motorizando el análisis, también se enlaza a este afecto propio de las neurosis: el horror al saber. Tal como lo han elucidado Muraro y Alomo (2023) el horror al saber es considerado un elemento constitutivo de la transferencia analítica. De allí se desprende una pregunta fundamental para el clínico: ¿hay deseo de saber o hay horror al saber? Por un lado se podría suponer que aquel que inicia un análisis está animado por el deseo de saber; sin embargo, si lo que prima en la neurosis es el mecanismo de la represión es porque hay no querer saber. Entonces, ¿cómo puede el análisis -en la transferencia- conmover la relación del sujeto con ese saber rechazado, que horroriza? Para abordar este interrogante, nos apoyaremos en una indicación formulada por Lacan en los últimos años de su enseñanza, relativa a la maniobra del analista frente a la defensa.

LA POLÍTICA DE LAS NEUROSIS RESPECTO DEL SABER

En nuestra investigación ha sido un punto de partida la metáfora que utiliza Freud en “Recordar, repetir y reelaborar”: la denominada política del avestruz. Consideramos que Freud le otorga el estatuto de política en la medida de que se trata de una toma

de decisión, una posición asumida por el neurótico respecto del saber, política que se deriva de la cobardía neurótica. El hecho de que Freud la nombre política es un indicador de que no la considera una eventual contingencia.

Que haya rechazo al saber, política del avestruz, se debe justamente a que el saber en cuestión no es un saber inocuo. Muy por el contrario, el saber que interesa al analista apunta al deseo y, por ende, al conflicto entre las diversas instancias psíquicas. Un saber reprimido acerca del deseo que divide al sujeto. Se trata de un saber que implica necesariamente la angustia de castración y que, por eso mismo, desencadena afectos indeseables (razón por la cual ha sido reprimido), afectos que podemos agrupar bajo la denominación de “horror al saber” (Muraro, Alomo, 2023). En un texto anterior elaborado por algunos integrantes del equipo de investigación, se realizó un rastreo de los antecedentes freudianos de la noción lacaniana de horror al saber, que se centró en las conceptualizaciones de lo *Unheimlich*. Para nuestra investigación resultó significativo localizar en el concepto freudiano de lo ominoso este antecedente del horror como afecto desencadenado por la salida a la luz de algo que se buscaba permanezca sofocado por la represión. En consonancia con esta vinculación entre el horror y lo ominoso, Lacan en 1967 en “La equivocación del Sujeto supuesto Saber”, critica a los psicoanalistas que han intentado tornar tranquilizador lo *Unheimlich*, “lo muy poco tranquilizador que es el inconsciente”, que se agarra *in fraganti*.

Precisamente hacia ese saber que no es tranquilizador ni armónico es hacia el que el análisis intenta conducir al sujeto. Pero “desde los inicios del descubrimiento freudiano, lo inconsciente se manifestó, no solo como un saber que no se sabe, sino del cual no se quiere saber, de allí el término de “defensa” acunado tempranamente por Freud para designar los modos en los que cada sujeto ha rechazado un saber insoportable” (Vargas y otros, 2024). El analista empuja hacia el encuentro con ese saber, produce un forzamiento que se apoya en las fallas de la política del avestruz del neurótico, los puntos en donde dicha política resulta ineficaz. Destacamos cómo la intervención del analista se apoya y se articula a la falla de la defensa.

El analista maniobra para incitar al analizante a emprender esta penosa tarea porque el neurótico es reticente a prestar colaboración en la cura. Frente a las manifestaciones del horror al saber, la respuesta del analista es el empuje al saber. Se trata de un forzamiento que desconoce lo insuperable de ese impasse del saber y que trabaja en dirección contraria (Castro Tolosa y otros, 2024).

LA DEFENSA Y EL ARTIFICIO FREUDIANO PARA ACCEDER AL SABER

“no es lo mismo que sepa algo el médico o que lo sepa el paciente; el significado de este distingo para la técnica del psicoanálisis deberá ser apreciado por nosotros en algún otro momento” (El uso de la interpretación de los sueños, 1912, pp. 91-92). Desde muy temprano en su obra Freud articula el saber con la transferencia. Sin embargo, advierte que aunque el saber que interesa al análisis se inscribe en el campo de la transferencia no es un saber transferible: el saber del médico no es el mismo que el del enfermo, y no puede manifestar los mismos efectos. “Antaño creíamos que era muy simple, nos bastaba con colegir eso inconciente y enunciarlo. Pero ya sabemos que era un error por estrechez de miras. Nuestro saber sobre lo inconciente no equivale al saber de él” (Freud, 1916/17, p. 397). La transferencia de saber no resulta eficaz.

Para dar cuenta de cómo se enlaza en Freud el saber a la transferencia voy a servirme de un texto temprano en su obra: “Estudios sobre la histeria” (1893/5). A pesar de que se trata de un escrito inicial resulta pertinente ya que permite localizar algunos elementos que están presentes en los comienzos de la conceptualización de la transferencia y su articulación al saber. Fiel a su estilo, Freud nos presenta las dificultades con las que se encuentra el analista en su proceder cuando intenta acceder al saber. Señala que “del lado del analista” es necesario el interés y la simpatía hacia los enfermos; habla del *agrado personal*, algo que no resulta necesario que esté presente en la medicina para curar. Y del “lado del paciente”, explica que se precisa la plena confianza porque el análisis conduce hacia lo más íntimo, hacia los secretos. Este requerimiento produce una divisoria de aguas: “una buena parte de los enfermos que serían aptos para este tratamiento escapan del médico tan pronto como vislumbran la dirección en que se moverán las investigaciones de este. Para ellos, el médico ha seguido siendo un extraño” (Freud, 1893/5, pp. 272, 273). Encontramos aquí un primer indicio de cómo resulta necesario que el analista tome el relevo del Otro en la transferencia para que pueda surgir ese saber que aquí, en este momento inaugural de su obra, Freud llama “íntimo”. Cuando eso no ocurre, hay quienes -a pesar de su aptitud- no acceden al tratamiento, escapan, no prestan consentimiento a lo que Colette Soler denomina la violencia del acto analítico a la entrada.

Ahora bien, para quienes sí acceden al tratamiento Freud se ve en la necesidad de introducir el concepto de resistencia: esa fuerza contraria al recordar, al saber. El analizante es aquel que no escapa al dispositivo, accede a la entrada, pero a condición de resistir al saber. “Averigüé el carácter de tales representaciones: eran de naturaleza penosa, aptas para provocar vergüenza, reproche, el dolor psíquico.... Uno preferiría olvidarlas” (Freud, 1893/5, p. 275). De esta cita se desprenden dos puntos fundamentales. Por un lado, Freud ubica en la posición del neurótico la preferencia por el no saber: “el no saber de los histéricos era en verdad

un... no querer saber" (Freud, 1893/5, p. 276). La resistencia se manifiesta como un rechazo a la asociación que podría traer a la luz esa representación penosa, reprochable; hay rechazo, preferencia por el no saber. El analizante es entonces aquel que no escapa, pero que prefiere no saber. Colette Soler en "Los usos del saber" nos recuerda que Lacan sentencia que -a pesar de lo que parece- no hay deseo de saber. El neurótico es aquel que no tiene ningún deseo de saber acerca del punto de vacío de la estructura. "El no querer saber es una noción tercera entre saber y no saber. No es tampoco la renegación perversa. Hay un sentido positivo que Lacan dio al "no querer saber", en la medida en que todo saber tiene como correlato "no querer saber" (...) Saber pero no tener en cuenta lo que se sabe -eso es "no querer saber"- (Soler, 1998, p. 162). El no querer saber constituye una modalidad de la defensa propia de las neurosis. Y el análisis confronta al analizante con ese deseo común a la humanidad, ese no querer saber que está en el origen.

Por otro lado, Freud articula ese saber al afecto, lo penoso, lo doloroso. Así, el saber y el afecto se enlazan a la transferencia, al *doloroso camino de la transferencia*. Esta articulación entre el afecto transferencial y las comunicaciones inconscientes permite situar, en este temprano texto, un antecedente del concepto que hemos delimitado en nuestra investigación como el afecto del horror vinculado al saber. El horror al saber es constitutivo de la transferencia analítica, no una contingencia, y es hacia lo que el análisis conduce.

Identificada la resistencia Freud entonces propone lo que llama *un pequeño artificio técnico*, que no es otra cosa que un engaño, tal como él mismo nos lo confiesa. Un engaño que se sostiene en una suposición de saber pero vacía de contenido: aunque Freud no sepa nada de cuál es ese recuerdo, asevera que vendrá y fuerza al paciente a que lo comunique. El analista engaña en la vía del saber: se ubica como otro que sabe... que vendrá el recuerdo. Instala un *se sabe*, antecedente de la formulación lacaniana del Sujeto supuesto Saber. Como señala Gabriel Lombardi se activa así el sentimiento de saber. "Es la suposición de saber, que es el nombre estructural, lacaniano, de lo que Freud llamó transferencia (...) El Sujeto supuesto Saber hace creer que se sabe sobre la significación del síntoma (...) No es que el analista sepa, cosa que en general los analizantes no creen, sino que el deseo del analista articulado en la interpretación activa el sentimiento de que en alguna parte se sabe sobre la significación del significante del síntoma" (Lombardi, 1992, p. 17).

De este modo, se puede situar cómo Freud vincula tempranamente el saber articulado a la transferencia y la defensa que este suscita. Incluso en las páginas siguientes del mismo texto continúa un desarrollo que, si bien no analizaremos aquí, es importante señalar: Freud da cuenta de aquellos casos en que el vínculo del paciente con el médico se ve perturbado, mostrando así cómo se paga con la perturbación del vínculo, con el amor de transferencia, ese empuje al saber que fuerza el analista.

EL SUJETO SUPUESTO SABER, LA DEFENSA Y LA MANIOBRA ANALÍTICA

"Le conté al doctor Schussheim una de mis nuevas pesadillas recurrentes: estoy en la calle y de golpe siento los pies atados al piso, no puedo avanzar. Le pregunté qué interpretación hacía de eso. ¿Usted qué cree?, me dijo, replicando la sabiduría de ciertos rabinos que responden a una pregunta con otra, un arte ancestral".

Ruth, de Adriana Riva

Trabajaré la articulación del saber a la transferencia en la obra de Lacan partiendo del concepto del Sujeto supuesto Saber. Esta noción aparece en el Seminario 9 como Sujeto supuesto y posteriormente se articula a la transferencia ya sí como Sujeto supuesto Saber. En un trabajo anterior me ocupé del saber del psicoanalista a partir de la nueva distribución del saber que introduce el dispositivo freudiano (Mólica Lourido, 2023). Sobre esa base, me propongo aquí retomar la formalización lacaniana de esta distribución del saber en el operador del Sujeto supuesto Saber, con el fin de situar la operación analítica en torno a este saber que el neurótico rechaza.

Lacan cuestionó en más de una ocasión la identificación del analista con el lugar del saber que ciertas corrientes psicoanalíticas derivaron de su noción: "no es, como algunos creen habérmelo escuchado, que sea el analista quien está situado en función del sujeto supuesto saber" (Lacan, 1969/1970, p. 38). Considero que esta "confusión" respecto de quién detenta el saber puede derivarse de la concepción freudiana del dispositivo analítico, donde es posible leer cierta unidireccionalidad. Aunque Freud sitúa al analista como objeto en el centro de la neurosis de transferencia, el inconsciente —para él— pertenece al paciente. Sin embargo, la experiencia del análisis constata que se trata más bien de un saber que se produce en el espacio que la transferencia funda. "El Otro es el vertedero de los representantes representativos de esa suposición de saber, y es esto que nosotros llamamos el inconsciente, en tanto que el sujeto se ha perdido él mismo en esa suposición de saber". (Lacan, 1961, p. 20). Esta referencia pone de manifiesto esta confusión entre el sujeto y el Otro en torno al saber.

Aunque Lacan polemiza con la identificación que se hizo de su concepto con el psicoanalista en tanto aquel que detenta el saber, lo cierto es que el analista se ofrece como aquel que posee un saber sobre el sufrimiento, y es quien le señala al analizante que su padecimiento se debe a un saber que desconoce y podría llegar a saber. Como ubicamos previamente en el artificio freudiano, al menos en los inicios, en la invitación al dispositivo del análisis, el analista abona al deseo del saber, desestimando el horror que el saber puede producir. "Para que el análisis empiece y se sostenga, (...) el analista es supuesto saber. Sin embargo, todo lo que implica justamente de saber el fundamento del psicoanálisis nos afirma que el analista no podría ser ese sujeto

supuesto saber porque el saber fundamental del psicoanálisis (el descubrimiento de Freud) lo excluye” (Lacan, 1965). A esta posición paradójica del analista Colette Soler la nombra *el doble saber del analista*: “el psicoanalista sabe que hay un saber del inconsciente que trabaja para el goce y sabe también que el todo-saber no existe, que hay un agujero ineliminable en todo saber” (Soler, 1998 p.158). La producción del inconsciente en el análisis conduce al encuentro con la experiencia del agujero del saber que horroriza.

Este doble saber del analista está en consonancia con el hecho de que el Sujeto supuesto Saber oscila entre dos funciones: por un lado, opera como motor de la transferencia —“el saber es supuesto a la función del analista y sobre esta suposición reposan los fenómenos de transferencia” (Lacan, 1971, p. 56)—; por otro, el rechazo al saber que horroriza es correlato necesario de la creencia en el Otro y por lo tanto, del establecimiento del Sujeto supuesto Saber, tal como han elucidado Muraro y Alomo (2023). Este horror al saber que sostiene el Sujeto supuesto Saber va en la vía de la ruptura del lazo analítico, a contramano de la transferencia que motoriza, como pudimos rastrear en los antecedentes freudianos de los que resisten y los que escapan al análisis.

De allí se desprende una pregunta central ¿cómo puede el análisis -en la transferencia- conmover la relación del sujeto con ese saber rechazado, que horroriza? Para abordar esta cuestión, nos apoyaremos en una indicación enunciada por Lacan en los últimos años de su enseñanza, relativa a la maniobra del analista frente a la defensa. Partimos de su formulación de que el acto analítico implica una conversión en la posición del sujeto en cuanto a su relación al saber, conversión necesaria puesto que se parte de un rechazo, de un no querer saber (Lacan, 1967/68). Ya en Freud ubicamos que la condición para que ese saber rechazado emerja es la falla de la defensa. Nos proponemos entonces precisar cómo se articulan la intervención del analista y la falla de la defensa para que pueda advenir ese saber que horroriza.

El análisis se sirve del Sujeto supuesto Saber en torno a los significantes para ir hacia ese saber que horroriza, agujereando el sentido del saber. El analista acompaña la producción de sentido con su interpretación pero realiza una torsión que apunta a empujar al saber que se rehúsa. Coerciona hacia un saber que no es el del sentido, un saber vaciado de sentido y articulado al afecto del horror. Los desarrollos del Seminario 24 lo llevan a Lacan a ubicar al sentido como lo que taponan y -nos advierte- que si el análisis solo se dirige a ello será una entonces una estafa. No alcanza con develar el saber no sabido, encontrar la representación inconciable, porque el sentido es más bien lo que hace de obturador. Si el análisis se reduce a ese saber de los significantes que aporta sentido, será pues una estafa. De allí que surge una propuesta de interpretación que no apunta al sentido sino a perturbar la defensa. “Hablamos solos, porque nunca decimos una y la misma cosa, a menos que nos abramos

al diálogo con un psicoanalista. No hay otra manera de hacerlo sino recibir de un psicoanalista este algo que en definitiva perturba, de ahí su defensa y todo lo que se elude sobre la supuesta resistencia” (Lacan, 1977). El término que utiliza Lacan en francés es *deranger* que se podría traducir también como incomodar, molestar, estorbar.

Esta indicación lacaniana respecto de la perturbación de la defensa es retomada por Miller en “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica”, su curso dictado entre 1998 y 1999. Allí destaca al psicoanálisis como una excepción capaz de perturbar en un sujeto la defensa, esa relación inaugural del sujeto con lo real. Lo real del inconsciente no es amable, es insoportable, muy poco tranquilizador como ubicamos con Lacan, por tanto el analizante levanta barreras, defensas, para evitar el encuentro con el horror que eso suscita. Miller recupera la crítica lacaniana de la unificación de la resistencia, como un concepto global, subrayando las veces que Lacan insistió en distinguir la resistencia de la defensa. Esta distinción resulta clave para precisar que no se trata de interpretar la defensa. “En todo caso, para Freud la defensa califica una relación con la pulsión respecto de la cual la interpretación no es la operación prescrita en el análisis” (Miller, 1998/99, p. 52). Tratándose del afecto del horror enlazado al saber, entiendo que la intervención del analista en tanto operación que importune la defensa es adecuada. Estorbar la defensa constituye una vía posible del empuje al saber: una operación que, al apoyarse en el fracaso de la defensa que rehúsa ese saber, puede dar lugar a la emergencia del afecto de horror que lo acompaña.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el breve recorrido de este trabajo, en primer lugar, delimitamos la posición de rechazo al saber propia de las neurosis. Luego, situamos en Freud cómo el analista -con su artificio que instala la suposición de saber- se apoya en la fallas de la defensa para que emerja en transferencia la representación inconciable que se enlaza al dolor. En la obra de Lacan destacamos cómo el análisis se sirve del Sujeto supuesto Saber en torno a los significantes para ir hacia ese saber que provoca horror. Por último, consideramos la indicación lacaniana de la perturbación de la defensa como una posible maniobra analítica que propicie la emergencia de ese saber rechazado que horroriza.

Para finalizar, quisiera ilustrar lo desarrollado con el que ha sido en el marco de la investigación nuestro ejemplo paradigmático: el pasaje del caso del Hombre de las ratas en que el paciente le habla a Freud de este hombre que amaba lo cruel, y a él eso le generaba angustia. Allí el relato se interrumpe y el Hombre de las ratas le pide a Freud que lo dispense de proseguir. Freud introduce entonces la noción de resistencia, le aclara que no tiene inclinación alguna por la crueldad, y le presta un fragmento de texto: “¿se refiere al empalamiento?”, incluso completa: “en el ano” (Freud, 1909, p. 132-133). Con esta maniobra -claro

ejemplo de forzamiento- surge el relato junto con el horror ante el placer ignorado por él mismo. Allí advertimos que cuando Freud se topa con ese saber que no solo no surge sino que es rehusado, su intervención acompaña la producción de sentido. Sin embargo, la vía del sentido apunta en el horizonte a una torsión que logra conmover la defensa, estorbarla y abrir paso al franqueamiento del horror al saber.

BIBLIOGRAFÍA

- Alomo, M. y Muraro, V. (2023). "El horror al saber transferencial" en *Memorias del XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXX Jornadas de Investigación y V Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Ed. de la Facultad de Psicología, UBA, 2023. ISSN: 2618-2238
- Castro Tolosa, S., Cellerino, S., Mólica Lourido, M. y Muraro, V. (2024). "Observaciones Freudianas sobre el saber en las neurosis" en *Memorias del XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Ed. de la Facultad de Psicología, UBA, 2024. ISSN: 2618-2238
- Freud, S. (1893-1895). "Estudios sobre la histeria" En *Obras Completas*, Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras Completas*, Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar". En *Obras Completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1916/7). Conferencia 27. "La transferencia". En *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Lacan, J. (1962/63). *El Seminario. Libro 9. La identificación*. Inédito
- Lacan, J. (1967). "La equivocación del sujeto supuesto al saber". En *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012
- Lacan, J. (1969/70). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1971/72). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires, Paidós. 2013
- Lacan J. (1977). *El Seminario. Libro 24*. Inédito.
- Lombardi, G. (1992). "La función primaria de la interpretación". En *Hojas Clínicas* 2008. JVE.
- Miller, J-A. (2011). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós.
- Soler, C. (1998). "Los usos del saber" En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del Psicoanalista?* 2007. Buenos Aires, Letra Viva.
- Vargas, D., Walsh, J. y Alomo, M. (2024). "El horror al saber en los escritos de Jacques Lacan", en *Memorias del XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Ed. de la Facultad de Psicología, UBA, 2024. ISSN: 2618-2238